

Columna



María Angélica AránJara  
Directora de Pedagogía en Educación Parvularia Advance.

Infancias descuidadas ¿nos hacemos cargo?

El último informe de la Defensoría de la Niñez (abril 2025) evidencia una dura realidad: numerosos niños, niñas y adolescentes en Chile viven en entornos violentos y desprotegidos. A ello se suman recientes casos de vulneración de derechos que han conmocionado al país, y que nos interpelan como sociedad: ¿estamos cumpliendo nuestro rol como garantes de sus derechos?

A nivel global, UNICEF reporta que 400 millones de niños menores de cinco años sufren maltrato psicológico o castigo físico en sus hogares. De ellos, 330 millones son víctimas de violencia corporal habitual.

Estas cifras no solo revelan una crisis de cuidados, sino también la normalización de prácticas que atentan contra el bienestar y desarrollo infantil.

Durante la última conmemoración del Día Internacional del Juego, se destacó su valor para el desarrollo integral y la salud mental de los niños. Sin embargo, muchas infancias carecen de espacios de juego, estimulación y afecto.

La rutina, el estrés y la tecnología han desplazado el tiempo compartido, el juego libre y el diálogo emocional. Nos preguntamos: ¿cuándo dejamos de mirar a los ojos a nuestros hijos?, ¿cuándo el celular reemplazó el cuento antes de dormir?, ¿cuándo el “te quiero” se volvió escaso?

Como formadores de educadoras y educadores de párvulos, y desde una institucionalidad propia de nivel, que cumple diez años, tenemos el compromiso de formar profesionales conscientes, capaces de promover entornos protectores, afectivos y significativos.

Inspirados en la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner, entendemos que el entorno familiar, educativo y social debe converger en favor del bienestar infantil.

No basta con políticas públicas o leyes. Necesitamos una cultura del buen trato, de escucha activa, de vínculos seguros. Cuidar la infancia es un acto cotidiano: validar una emoción, jugar juntos, decir “confío en ti”. Si no lo hacemos, seguimos descuidando aquello que más deberíamos proteger: nuestras infancias.